

El frentista que trabajó clandestino para la cancillería y la embajada británica
Ana Verónica Peña. Fuente: La Nación 2004 10



César Bunster fue uno de los cabecillas del atentado contra Pinochet, en 1986. Buscado por la justicia, trabajó como traductor bajo la identidad de Enrique Miriel. Por sus manos pasaron documentos que intercambiaron los gobiernos de Chile e Inglaterra a propósito de la detención del ex dictador en Europa, e incluso fue el intérprete del Lord Norman Lamont, cuando la Fundación Pinochet lo trajo a Chile.

Hoy César Bunster Ariztía es un ciudadano más en este país, sin antecedentes penales y sin ninguna deuda con la justicia. No le debe nada a nadie. Después de 18 años clandestino, el 19 de enero de este año, la Corte de Apelaciones de San Miguel confirmó su sobreseimiento definitivo por prescripción del delito y, así, dejó en nada la acusación en su contra como integrante del comando del Frente Patriótico Manuel Rodríguez que organizó y ejecutó el atentado en contra del general Augusto Pinochet, el 7 de septiembre de 1986, en el Cajón del Maipo.

César Bunster fue el primer nombre que se arrojó a la prensa recién ocurrido el atentado. El joven, entonces de 28 años, había usado su propia identidad para arrendar la casa que sirvió como cuartel de operaciones, y cuatro de los cinco vehículos que se utilizaron en la "Operación Siglo XX".

Su foto comenzó a circular de inmediato en diarios y televisión. Él era el más buscado y la orden, perentoria: capturarlo vivo o muerto. Pero nunca lo encontraron. César Bunster y la ciudadana suiza Isabel Mayoraz -la que avisó por teléfono al comando el paso de la comitiva- fueron los únicos inculpados en este caso que permanecieron siempre prófugos... hasta ahora.

Pero lo asombroso de esta historia no se agota en su actual situación judicial. Hay más. Según pudo confirmar LND, al menos en los últimos 16 años Bunster estuvo clandestino en Chile y, con el nombre de Enrique Miriel, se hizo un currículum de excelente traductor en el ambiente diplomático, político y comercial. Tan bueno que, entre otras labores, a Bunster le tocó nada menos que pasar del inglés al español, y viceversa, algunos documentos oficiales intercambiados por el gobierno chileno y el de Su Majestad la Reina de Inglaterra,

con ocasión de la detención del capitán general en Londres, entre octubre de 1998 y marzo de 2000. También hizo de intérprete para Lord Norman Lamont, uno de los principales lobbistas que actuaron a su favor en Londres, cuando éste visitó Chile, en diciembre de 2000, invitado por la Fundación Pinochet.

Coincidencia o no, el abogado que le tramitó el sobreseimiento de su proceso fue el reconocido jurista en la defensa de derechos humanos Hugo Gutiérrez, uno de los acusadores de Pinochet en el proceso que se llevó en Inglaterra y en los que se ventilan en Chile. En conversación con LND, Gutiérrez reconoció a grosso modo la historia, pero se negó a entrar en detalles. A través suyo, Bunster también declinó hablar del tema.

Intérprete TOP

La carrera de traductor de Bunster comenzó en 1988, dando clases de inglés y haciendo algunas traducciones menores para personas de su entorno político. Poco a poco el trabajo fue creciendo, pero se convirtió en verdaderamente rentable en 1990, con el advenimiento de la democracia.

A esas alturas, Bunster ya había dejado las casas de seguridad y había asumido el nombre de su hermano por parte de madre, Pablo Enrique Miriel Ariztía, nacido el 21 de marzo de 1953. Miriel inicia actividades ante Impuestos Internos el 1 de enero de 1996, en el rubro "servicios profesionales no clasificados" y su última declaración de renta fue presentada en abril de este año.

La nueva personificación de Bunster incluyó un cambio de look: se rizó el pelo, se dejó crecer la barba y se puso lentes; el resto lo hizo el tiempo -que a todos nos cambia- y la cobertura que le daba moverse por los lugares donde menos lo esperaban.

Una de las empresas para las que trabajó bajo el nombre de Enrique Miriel fue Zesaurus Traductores Asociados. Jaime de la Fuente, uno de los dos socios de esta compañía, dijo a LND que actuó como intérprete para ellos entre 1995 y 1996, "en un proyecto grande, de una termoeléctrica en el norte". Después de eso, aseguró, "perdimos el contacto".

Otra fuente del sector cuenta que Miriel era muy amigo de otra reputada traductora, Katty Kauffman, que se intercambiaban trabajos. "Cuando uno estaba muy ocupado, mandaba al otro; y cuando el trabajo era muy grande, a veces lo tomaban a medias". LND trató infructuosamente de hablar con ella.

En la embajada británica, según confirmó por escrito esa delegación, sus servicios esporádicos se venían desarrollando "desde los años '90". Consultada respecto a si es efectivo que se desempeñó como traductor e intérprete en situaciones relacionadas a la detención de Pinochet en Londres, la respuesta fue diplomática: "La embajada contrató los servicios de Enrique Miriel entre otros intérpretes y/o traductores durante el mencionado período".

Sin entrar en menudencias, la representación de Su Majestad agregó que Miriel "prestó servicios en el rango y contexto propios de las actividades públicas de la embajada", llegando a desempeñar esas labores porque "es ampliamente conocido como uno de los mejores intérpretes".

Su fama en el mercado fue confirmada también a este medio por altas fuentes

que, pidiendo reserva de sus nombres, contaron que Bunster-Miriel trabajó para la Embajada de Australia, la de Canadá y la de Estados Unidos, además del Ministerio de Defensa y el Ejército. De hecho su nombre, hasta hace muy poco, figuraba en la lista de traductores que la Cancillería chilena entregaba a modo de referencia.

Londres familiar

En el frío y ultra formal ambiente diplomático, César Bunster nada como pez en el agua. Más aún en el flemático mundo londinense, porque hizo allí gran parte de su vida, desde los 12 años. Se educó en los mejores colegios de la capital inglesa y se tituló de sociólogo en Birmingham, en 1982. Al año siguiente viajó a México y trabajó en el ministerio de vivienda local.

Nieto del destacado escritor y ex director del Instituto de Literatura Chilena, César Bunster Calderón, el frentista también es uno de los tres hijos de Álvaro Bunster Briceño; los otros son su gemelo, Álvaro, y el menor de los vástagos, Julián.

Fallecido hace sólo unos meses, su padre fue secretario general de Universidad de Chile (1963) y embajador ante la Corona británica durante el gobierno de Salvador Allende, entre 1970 y 1973. En México fue profesor de derecho penal de la Universidad Nacional Autónoma (UNAM) hasta su muerte.

Bunster Briceño fue el primer extranjero en dirigirse a la Conferencia del Partido Laborista después de La Pasionaria, durante la época de la Guerra Civil española. En julio de 1971, también fue uno de los firmantes -junto al embajador argentino en Londres y al canciller británico Joseph Goldberg- del acuerdo que otorgó a la Corona el rol de árbitro en el conflicto limítrofe con Argentina por el Canal Beagle.

Cuando sobrevino el golpe de Estado, el gobierno laborista británico no le otorgó asilo político, para evitarse los roces con el mando militar chileno, pero al menos hasta 1976 continuó tratándolo con el mismo protocolo y respeto como si aún continuara en funciones. Y eso incluyó, por supuesto, a su familia y a otros siete funcionarios de la misión diplomática.

Así quedó registrado en uno de los documentos secretos, desclasificados en enero de este año en ese país, en el que el entonces funcionario de la Cancillería británica Stanley Relton, refiriéndose al embajador, su familia y los mencionados funcionarios de la delegación, aseguró que "se les dará la misma protección y facilidades como si hubieran solicitado asilo político, pero no se usarán esas palabras", según publicó en enero la BBC de Londres.

El padre del frentista también fue uno de los penalistas que defendió en foros internacionales la tesis de jurisprudencia internacional para juzgar a Pinochet en Londres. El Consejo de Defensa del Estado le rindió homenaje en mayo pasado, con ocasión de su deceso. Otros personeros que estuvieron presentes en el evento, confirmaron a LND que César Bunster también asistió a la ceremonia, pero de incógnito.

EL ATENTADO

Hasta 1985, Bunster Ariztía era uno de los miles de chilenos en el exterior que no contaba con pasaporte chileno y usaba un documento de viaje otorgado por las Naciones Unidas, seña inequívoca de su prohibición de entrar al país. Ese año, la Embajada de Chile en México le otorgó por primera vez ese documento. Pero no fue hasta marzo del año siguiente que se decidió a volver, seis meses antes del atentado a Pinochet.

Con su excelente educación a cuestas, ataviado de finos trajes de corte inglés y mucho efectivo proveído por el FPMR, Bunster no tuvo ningún problema para arrendar, en una no despreciable suma de 600 dólares mensuales, una casa en el sector de La Obra, con acceso a la carretera por donde pasaba la comitiva de Pinochet cada vez que el capitán general bajaba desde su casa de El Melocotón. Es más, pagó por adelantado el arriendo de agosto a noviembre incluidos.

Acompañado en estos menesteres de una hermosa, fina y trigueña mujer, que se identificaba como su esposa y se hacía llamar Adriana o Cecilia, Bunster también arrendó por esos días cuatro de los cinco autos que se usaron para bloquear el paso a la comitiva y la posterior evacuación de la zona de los fusileros: un Datsun Bluebird, un Peugeot 504 SW con casa rodante, una camioneta Toyota y un jeep Toyota modelo Land Cruiser.

Poco tiempo después se supo que la joven, en realidad, era Cecilia Magni, la mítica Comandante Tamara, que murió días después del asalto al cuartel Los Queñes, en octubre de 1988. Su cuerpo fue hallado flotando en el río Tinguiririca, en la VI Región, junto al del jefe máximo del FPMR Raúl Pellegrín, alias comandante José Miguel. Ambos cuerpos presentaban señas de haber sido torturados. Al igual que Bunster, Cecilia había sido criada en el seno de una familia adinerada y, en su caso, había egresado del Grange.

Según los testimonios dados en el proceso y publicados posteriormente en el libro "Operación Siglo XX", de Carmen Hertz y Patricia Verdugo, Bunster fue también quien manejó el Land Cruiser azul que llevó a los fusileros hasta la casa arrendada, un par de semanas antes del atentado. Entrevistado para ese libro, Bunster dijo que su función se limitó a proveer los medios materiales y que abandonó la vivienda días antes del atentado. Sin embargo, versiones de sus compañeros de ruta de entonces indican que permaneció allí hasta terminada la emboscada y bajó al igual que los otros, sólo minutos después.

La primera confirmación de la participación de Bunster en la operación más grande en los anales del FPMR vino de Italia, diez días después del atentado, y dio la vuelta al mundo en los teletipos de las agencias internacionales. Se trataba de la primera entrevista concedida a un medio de prensa por uno de los comandantes que reconocía su participación en los hechos.

Publicada el 17 de septiembre por el Corriere della Sera, el entrevistado no dio su nombre, pero sí sus señas: era hijo -dijo- de un destacado político del gobierno de la Unidad Popular que había sido criado en el exilio. Eso y los contratos que firmó en Chile bastaron para que los servicios de inteligencia le pusieran nombre y apellido: César Bunster.

DE FIESTA EN LA HABANA

Ante el juez que instruyó la causa, Humberto Villavicencio, Bunster dijo que

después del atentado nunca salió del país. Pero LND recogió testimonios que lo ubican muy lejos del alcance de las fuerzas de seguridad chilenas en los dos meses que siguieron al atentado. Bien lejos, en Cuba.

Uno de esos testimonios indica que, en octubre de 1986, a sólo semanas de los hechos, Bunster y otros participantes del atentado sostuvieron una reunión con Roberto Torres en el Hotel Tritón de La Habana, "para contarle el cuento del atentado". Torres, conocido como el Comandante Eduardo y cuyo nombre verdadero es Enrique Villanueva, posteriormente fue vinculado a la Dirección de Seguridad Pública e Inteligencia, más conocida como La Oficina.

En noviembre de ese mismo año, siempre en Cuba, estuvo en una fiesta en el piso 13 de un edificio en el municipio de Cerro, en La Habana, y compartió amablemente con "la compañera Recla", una buenamoza joven encandilada con el aura de héroe de este guerrillero chileno.

Las mismas fuentes señalan que cuando se dividió el FPMR, Bunster fue uno de los que emigraron para crear la facción FPMR Autónomo, pero después volvió a las filas regulares. En 1987 lo mandaron de emisario a Nicaragua y luego le ordenaron que regresara a Chile con otros ex combatientes.

Ahí se le pierde la pista. Hasta octubre de 1988, cuando el plebiscito estaba ad portas y su nombre reaparece en un informe de la CNI, signado con la clave C-3 2432/12, en que se auguraba que la jornada "se transformará en noche roja, gane o pierda el Sí".

"César Bunster Aristía (sic) y Sergio Buschman estarían en Chile y se encuentran a la espera de Andrés Pascal Allende; también han retornado clandestinamente todos los jefes máximos de los GPM (Grupo Político Militar) que tendrán a su cargo las operaciones en los atentados", se lee en el memorando, publicado por El Periodista hace poco.

RECUPERANDO SU VIDA

A mediados del año pasado, en el más estricto sigilo, César Bunster pidió la prescripción del delito. Según consta en el expediente N° 1-91-T de la Corte de Apelaciones de San Miguel, ésta le fue concedida por el juez instructor de la causa, Humberto Villavicencio. Así lo demuestra la resolución archivada a fojas 16.244, que un funcionario de ese tribunal copió para LND, por instrucciones del presidente de la Corte. El proceso, que acumula 48 tomos, se encuentra aún vetado para la prensa, en una caja de seguridad especial, "porque todavía hay asuntos pendientes con otros procesados", como explicó a este medio el juez Villavicencio.

En esta causa, Bunster nunca había sido procesado, porque no fue hallado, y permaneció todo este tiempo sólo en calidad de inculpado. Hasta que prestó su declaración indagatoria ante el juez Villavicencio el año pasado.

"Se veía como un joven profesional muy bien preparado, alto, como un Tribilín. Admitió su participación en los hechos, dijo que había arrendado la casa y los vehículos", recuerda el magistrado.

Uno de los requisitos que establece la ley para otorgar la prescripción es que el inculpado no haya cometido otros delitos durante el plazo de prescripción (en este caso, 15 años). Le preguntamos a Gutiérrez, el abogado de Bunster, qué

pasaba con la suplantación de identidad con la que había operado Bunster todos estos años. "No hubo suplantación de identidad, él nunca usó un carné de identidad falso. Por lo demás, eso lo investigó exhaustivamente el tribunal antes de conceder el sobreseimiento", dijo.

Pero el juez afirma que él hizo sólo lo habitual: pedir al Registro Civil el certificado de antecedentes y consultar por causas pendientes en otros tribunales. Como no había nada, procedió como siempre. Es más, aclara que ni siquiera le preguntó cómo se había ganado la vida estos años.

A partir de esa resolución, Bunster está en condiciones de hacer una vida normal. Tan normal, que el 3 de junio de 2004 inició actividades comerciales ante el Servicio de Impuestos Internos y timbró su primer talonario de boletas de honorarios bajo el código de actividades 95991, es decir, "servicios personales no clasificados", como informa la página web del organismo estatal.

Desde entonces, Bunster ha visitado a algunos de sus clientes revelando su verdadera identidad. Uno de ellos fue la embajada británica, que ante la pregunta de cómo se habían enterado de su nombre real, respondió que "en julio pasado, Miriel nos lo informó directamente". Ahora, muchos podrán decir que se enteraron en LND.

Los descargos

LND llamó y envió consultas por escrito a cada una de las instituciones mencionadas en este artículo. Muchas respuestas fueron muy similares pero, para cumplir, acá van todas:

En el Ministerio de Relaciones Exteriores se disculparon por no poder responder las preguntas porque -dijeron- estaban demasiado ajetreados con la próxima APEC.

Algo muy parecido respondió el Ejército a las preguntas que le enviamos el viernes por e-mail al coronel Andrés Avendaño, jefe del Departamento de Comunicaciones. "El Ejército no es como La Nación. Esta es una institución grande, compleja. No se puede obtener una información como esa en tan corto tiempo", dijo uno de sus periodistas. Aquí la preocupación no era la APEC, sino los ascensos. De hecho, ese mismo día el coronel Avendaño había adquirido las preesas de general.

En el Ministerio de Defensa fueron más exhaustivos: "Revisados los archivos de las personas que han prestado servicio a honorarios desde 1990 a la fecha, no figura el señor Enrique Muriel. Respecto a las empresas consultadas, a través de las cuales él pudo haber actuado, no estamos en condiciones de dar una respuesta aún, pero seguiremos investigando".

En tanto, en la embajada norteamericana respondieron que "no existe ningún registro de que Miriel haya trabajado acá y nadie se acuerda de este señor. Sin embargo, puede haber trabajado a través de algunas de las empresas que contratamos habitualmente o lo puede haber traído otro traductor para que lo ayudara. De hecho, hemos trabajado mucho con Katty Kauffman".

En la delegación de Canadá, en tanto, señalaron que "no existe un registro histórico de los profesionales que han prestado servicios, pero generalmente usamos un pool de traductores propio".

En la Embajada de Australia no respondieron a los mensajes.

En la Fundación Pinochet nos informaron que el intérprete de Lord Lamond no fue contratado por ellos. "Puede haber sido la embajada o Alfonso Márquez de la Plata, quien se encargó de todo", señalaron.

Ex integrante del terrorista FPMR: El costoso "regreso" para Bunster Ariztía

Fuente: EL MERCURIO

Enrique Miriel era un hombre normal. Un profesional top. Traductor, cotizado, casi ejemplo de pulcritud en el tema de las interpretaciones. Todo bien. Salvo por un tremendo detalle. Él no era él.

Y bastó que se supiera eso para que de clandestino rehabilitado pasara a centro de atención y casi sujeto de polémica. Miriel, en realidad, era César Bunster Ariztía, ex miembro del aparato logístico del terrorista grupo FPMR. Una de sus principales tareas fue el arriendo de una casa y unos vehículos para la Operación Siglo XX que casi cuesta la vida al entonces Presidente Augusto Pinochet, en 1986.

Después del ataque, que muchos denominaron suicida, Bunster saltó a la palestra, pero no por su participación como líder del atentado. Más simple. Fue la primera cara visible asociada al hecho.

Se iniciaban los '90 y este hijo de diplomático, con estudios en Londres y empapado del espíritu del guerrillero que inspiró a su grupo, decidió volver tras un par de años fuera de Chile.

Así comenzó su reinserción. A su manera.

Lo primero era ser invisible. Por ello tomó la identidad de un medio hermano que, según se dijo a este medio, vivía en Suiza. Luego aprovechando su manejo de idiomas comenzó a hacerse conocido en los círculos de las traducciones. Era bueno. Por eso lo llamaban y por cada trabajo llegó a cobrar unos 130 mil pesos según consta en boletas conseguidas por este medio. A veces tenía dos o tres solicitudes por semana. Vivía bien.

Logró establecerse, trabajar, tener sus cosas. Incluso logró ser sobreseído de los cargos por el atentado a Pinochet.

Eso le dio más valor. Incluso sacó boletas y comenzó a trabajar "legal". Pero no tanto. Abogados consultados por El Mercurio aseguran que existe un elemento oscuro en el desempeño de Bunster. Ello pues inició actividades como otra persona. Suplantó a su hermanastro. De ello dan cuenta las boletas de honorarios en que incluso aparecen un teléfono y dirección asociados al verdadero Miriel. "Al menos habría un tema tributario que dilucidar", asegura un abogado de la plaza. Sin embargo, el defensor de Bunster, Hugo Gutiérrez, ha asegurado que el tema está resuelto.

Sin embargo, en el plano público el tema apenas empieza a descomponerse para César Bunster, ex Enrique Miriel. En el gobierno si bien han tratado el tema con bajo perfil, existe una severa molestia respecto de algunas labores que habría cumplido Bunster en la Cancillería y en algunas legaciones diplomáticas. Ello pues parece humillante para algunos en La Moneda que se puedan vulnerar de esta manera los controles de seguridad.

Otro tipo de descontento hay entre quienes fueron pares de Bunster. Muchos traductores e intérpretes que trabajaron con él hoy no quieren dar la cara. Se sienten engañados. Otros furiosos. Incluso hay quienes piensan que lo hecho por Bunster puede tener costos para sus empresas dado que entregó boletas con otra identidad.

Todo lo anterior intentamos contrastarlo con la versión de Bunster. Sin embargo, tras visitas a su casa y contactos con su abogado, resultó infructuoso.

TARIFAS

EL PRECIO por contratar a César Bunster Ariztía como intérprete era, en promedio, de 130 mil pesos.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

